

Historia de la Triple A: aniquilar a los asilados

(Segunda nota)



Como se vio en la nota anterior, lo que genéricamente se llama AAA (Alianza Antimperialista Argentina) es hechura del imperialismo norteamericano, que ha creado organismos similares en todo el Tercer Mundo, desde el Sudeste asiático hasta el Líbano, pasando por África y América latina.

La destrucción del peronismo, encomendada inicialmente a López Rega por los jefes de la CIA, incluía naturalmente el exterminio de auténticos peronistas como Atilio López, Julio Troxler, Chávez y decenas de militantes de base. Ya se ha visto cómo participó en esa faena una banda de policías delincuentes, encabezada por el comisario Juan Ramón Morales y por el jefe de la custodia de Isabel Martínez, comisario Almirón. Ese era, sin embargo, un aspecto de una política más amplia, que abarcaba todo el Cono Sur. A partir de 1955 los Estados Unidos, aliados a las oligarquías nacionales, destruyeron en esa área todo vestigio de poder popular. La justicia social, y aun la democracia formal, fueron arrasadas sucesivamente en Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, siempre por medios violentos.

YANQUIS CONTRA LA LIBERACION CONTINENTAL

El retorno a la Argentina del general Perón en 1972, sumado al proceso militar peruano y a la vigencia en Chile de la Unidad Popular, abría una perspectiva de liberación continental que los Estados Unidos no estaban dispuestos a tolerar. El presidente Allende fue derrocado con intervención ahora probada de la CIA. La Argentina quedó cercada.

Al cerco externo se agregó la traición interna. Los fugitivos del terror de Pinochet, de Banzer, de Bordaberry, que se refugiaban en nuestro país confiados en su tradición de hospitalidad y en las generosas banderas del 11 de marzo, iban a ser objeto de una persecución tan implacable como la que se abatía sobre sus propios países. Confinados al principio, hostigados y humillados después, decenas de ellos serían finalmente asesinados por una rama

de la AAA cuyas raíces estaban en un aparato policial ya totalmente controlado por López Rega, y a través de López Rega, por la CIA.

CONFERENCIA SECRETA EN BUENOS AIRES

Durante los primeros meses del gobierno popular se registró un cambio en las instituciones policiales del país. Desapareció la tortura, los enfrentamientos armados con grupos políticos se redujeron al mínimo, fue posible levantar las vallas de las comisarias, pero sobre todo la valla fundamental que durante las dictaduras militares había separado a la policía del pueblo.

Ese cambio, sin embargo, era superficial. Los torturadores, los asesinos, estaban momentáneamente relegados, pero no destruidos. El 25 de mayo del 73 fue una tregua que amparó no sólo a los guerrilleros presos —como se pretende ahora— sino a los artesanos de la picana, a los secuestradores de Verd y Maestre, a los asesinos de Brandazza.

LA MASACRE DE CORDOBA YA ESTABA PREVISTA

El ministro López Rega iba a resucitarlos, a devolverles el poder de vida o muerte que perdieron el 11 de marzo. Ese día el comisario Alberto Villar era un derrotado, pero en junio ya era el jefe de seguridad del MBS, y en enero del 74 era un triunfador.

Subjefe (luego jefe) de la Policía Federal y cabeza encubierta de la AAA, durante el Carnaval de ese año se reunió con los enviados policiales de Pinochet, de Banzer y de Bordaberry para sentar los fundamentos doctrinarios y operativos de la persecución a los millares de chilenos, uruguayos y bolivianos que se habían refugiado en nuestro país.

La versión taquigráfica de esa reunión siniestra servirá quizá, algún día, de cabeza del proceso pendiente contra la AAA. En todo caso explica por qué iban a morir el general Prats y el medio centenar de exiliados que le siguieron hasta la masacre de la semana pasada en Córdoba.

PINOCHET DICTA CONDICIONES

Representante de Chile (general X de Carabineros): “La Delegación de Chile somete a consideración de ustedes las siguientes ponencias. Primera, acreditar en cada embajada un

agregado de Seguridad, que puede ser miembro de las Fuerzas Armadas o de la Policía... cuyas funciones básicas serían la coordinación con la Policía o el Encargado de Seguridad de cada país o los varios organismos locales... Segunda Ponencia, en forma similar a lo que tiene Interpol en París, tener también nosotros una Central de Informaciones, donde podamos requerir datos de individuos que son marxistas... Tercera Ponencia, intercambios programados e imprevistos de personas: que nosotros podamos venir, ir a Bolivia y Bolivia pueda ir a Chile, y que podamos venir a la Argentina nuevamente... que podamos llegar directamente con toda confianza a cualquiera de los organismos de Seguridad de cualquiera de los países, y exponer a qué venimos, que no necesitemos previamente una invitación formal... Cuarta Ponencia, la necesidad de establecer un canal de comunicación... A manera de ejemplo, sugiero dos canales, uno formal

que podría ser el Agregado de Seguridad, y uno directo entre los Servicios de Seguridad, para lo cual podríamos ocupar la red ENTEL de teléfonos con el sistema de inversores... Quinta ponencia, la necesidad de establecer un intercambio de becas para entrenamiento de personal en base o cursos formales, que también puede ser entrenamiento en el trabajo sin necesidad de cursos... Sexta ponencia, un álbum (de fotos)...”

Indudablemente el enviado de Pinochet, que ya cargaba con varios millares de muertos a la espalda, sabía aun mejor que Villar de qué estaba hablando, y la suya iba a ser la voz rectora en este congreso secreto de policías que se celebraba en Buenos Aires —recordémoslo— a principios de 1974. Lo interesante es que a ninguno de estos expertos en represión que tanto suelen hablar de “penetración extranjera” se le ocurriera que introducir en la red de ENTEL un sistema yanqui de codificación de voz, al servicio de Pinochet, fuese algo así como el modelo de la intervención extranjera en Argentina.

BANZER: DE ACUERDO

Señor Subjefe de la Policía Federal (Crio. VILLAR). ¿Alguien tiene que expresar alguna otra proposición? Representante de Bolivia. La delegación de Bolivia sugiere que todos los elementos marxistas que están en los diversos países sean internados a cierta distancia, de tal manera que impidamos la afluencia de los mismos hacia las zonas fronterizas.

BORDABERRY: YES

Representante de Uruguay (Inspector General CASTIGLIONE). Lo que yo iba a proponer, ya está comprendido en lo que ha expuesto el señor general de Carabineros. Particularmente, reiteraríamos el ofrecimiento que ya hemos hecho de mantener acá en forma permanente uno o más funcionarios, sobre todo en zonas críticas, como el Litoral, colaborando con la policía argentina a efectos de identificar gente.

Señor Subjefe de la Policía Federal (Crio. VILLAR). No hay ningún problema. El jefe del DAE (Departamento de Asuntos Extranjeros de SSF) luego va a tomar contacto con el Inspector General Castiglione, para coordinar bien esos enlaces. Lo mismo Chile, si necesita tener gente en la zona de Mendoza, San Juan o la zona que se determine, como asimismo Bolivia en el caso de Salta, Jujuy.

EXTRANJEROS EN SSF

Las palabras de Villar dejan en claro que a él le parecía correcto que policías de Chile, Bolivia y Uruguay —es decir, “agentes extranjeros”— operaran libremente en territorio argentino, siempre que eso se realizara a espaldas del Congreso o del periodismo (que no se enteraron siquiera de esa reunión), y sobre todo a espaldas del pueblo argentino. Y efectivamente, los medios de asegurar el secreto a través de comunicaciones en clave, etc., ocuparon buena parte del cónclave. Pero Villar fue mucho más lejos, como lo prueban estos extractos de su intervención:

Señor Subjefe de la Policía Federal (Crio. VILLAR). La ponencia que vamos a hacer el gobierno nacional es la fijación del lugar de residencia de los asilados, así como también la vigilancia semanal de éstos, que les

impida viajar a través de la República y estar en zonas de fronteras. Con respecto a las becas, cuenten con ellas... Los álbumes se están confeccionando... En la embajada, lo más seguro van a ser los Agregados Militares, dado que dentro del personal civil de las embajadas puede haber alguien que tenga ideas un poco distintas de las nuestras... Ha sido aprobado por nuestro gobierno el Agregado Policial, que será denominado Agregado Legal para darle una cobertura... Cuando el problema sea urgente, pueden establecer contacto con la Jefatura o Subjefatura o bien con la Superintendencia de Seguridad Federal, diciendo que viene alguien, podemos decir que viene una comisión de narcóticos, ¿qué les parece? Una “comisión de narcóticos” viaja rumbo a ésa, y así ya sabemos nosotros de qué se trata...”

Villar no era ingenioso, pero sí buen alumno: en la escuela yanqui de espionaje, el “agregado legal” de la embajada es el agente del FBI, y la “comisión de narcóticos”, la tanga habitual del espionaje político.

El delegado chileno quiso saber de todas maneras cómo se manejarían esos correos. Respondió Villar: “Señor general, yo creo que una buena cobertura sería darle un pasaporte diplomático, y que se traslade de embajada en embajada... Técnicamente se van a entender con la Superintendencia de Seguridad Federal, que es el organismo especializado en Inteligencia. Luego que el correo viene de la embajada y está dentro de territorio argentino, queda sujeto a la seguridad de nuestra policía, es decir que se alojaría con todo el hospedaje sin cargo y ya trabajaría directamente con ellos, ya sea en la calle, en las brigadas, ya sea llevando los nuevos sistemas del modus operandi que puedan aparecer, el movimiento de ciudadanos chilenos, bolivianos o de otros países que están moviéndose acá”.

El internacionalismo de Villar iba aún más lejos: “No sólo tenemos que prestar atención a los ciudadanos de nuestros países, sino también a los cubanos, checoslovacos, alemanes o de cualquier nacionalidad para que el archivo sea lo más completo posible”. Todos estos acuerdos se formalizaron y Buenos Aires se convirtió en sede de la Central de Inteligencia, que en extraño maridaje unía al gobierno popular con las dictaduras del Cono Sur.

Para los fugitivos chilenos, uruguayos y bolivianos, las consecuencias fueron profundas. El ingreso a la PF de policías de esos países empezó a concretarse una semana después de la reunión.

Las condiciones, ya duras, en que vivían los exiliados se agravaron rápidamente. A la vigilancia y las visitas de control siguieron las detenciones, a las detenciones los golpes, a los golpes las desapariciones y las deportaciones secretas. Villar había prometido que el DAE se iba a ocupar de los extranjeros que molestaban a Pinochet, a Banzer, a Bordaberry, y efectivamente se ocupó. En agosto empezaron a aparecer en los basurales de Lugano los primeros cadáveres de villeros bolivianos. En setiembre una bomba destrozaba al general Prats, ex comandante en jefe del ejército chileno. El mismo mes la policía argentina secuestraba a los uruguayos Daniel Banfi, Luis Latrónica y Guillermo Jabif. Presentado el recurso de hábeas corpus, se admite que están detenidos. Pero después se niega.

A fines de octubre los cadáveres de los tres uruguayos aparecen en un pozo de San Antonio de Areco “con varios impactos de bala, con tajos en las piernas y en los brazos: tienen marcas de tortura; tienen mutilación de los órganos genitales; tienen una capa de ácido y cal, según consta en la denuncia elevada al Tribunal Russell.

La AAA se atribuyó esas muertes. Era un disfraz cómodo, que daba resultado. Ya para entonces el doctor Balbín y otros políticos menores reclamaban para el Estado el “monopolio de la violencia”. Como si el MBS no fuera el Estado, como si el DAE no fuera el Estado, como si la AAA no fuese también un sello que asumía el Estado, ahora entregado al imperialismo norteamericano, para perseguir al pueblo. Hoy, hasta esos tenués velos han caído. La voladura en Tucumán de siete rehenes políticos, la masacre en Córdoba de nueve estudiantes latinoamericanos, revelan que los piadosos deseos del doctor Balbín se han cumplido, y que sobre la traición a las esperanzas populares impera en su plenitud el terror oficial.♦

(continuará)